

**ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN  
DEL EVANGELIO DE DIOS EN ROMANOS**

**Ser salvos en vida y reinar en vida  
para la vida del Cuerpo  
(Mensaje 5)**

Lectura bíblica: Ro. 5:10, 17, 21

- I. Mediante la impartición divina de Dios en nosotros y Su unión divina con nosotros, podemos experimentar y disfrutar la acción salvadora de la vida de Cristo en la plena salvación de Dios, como se nos trasmite en Romanos, en los siguientes aspectos—5:10:
  - A. Por la abundancia de la gracia (Dios mismo) y del don de la justicia (Cristo mismo) que recibimos, podemos reinar en la vida divina de Cristo sobre el pecado, la muerte, el viejo hombre, la carne, Satanás, el mundo, y sobre todas las personas, todos los asuntos y todas las cosas que no se sometan a Dios—v. 17.
  - B. La naturaleza santa de Dios santifica nuestra manera de ser mundana; Dios nos santifica en nuestro modo de ser con Su vida divina y para ésta, con el fin de que nosotros la disfrutemos más—6:19, 22; 15:16.
  - C. La ley del Espíritu de vida, la cual mora en nosotros, es decir, el obrar automático y espontáneo del Dios Triuno como vida en nosotros, nos libra de la ley del pecado y de la muerte, de la esclavitud y el cautiverio del pecado; la operación de esta ley procede de la vida divina de Dios, y también produce el aumento de la vida divina en nosotros—8:2, 11.
  - D. La impartición divina de la Trinidad Divina en nuestro espíritu, alma y cuerpo, hace que estas tres partes sean saturadas de la vida divina procesada con el resultado de que todo nuestro ser es completamente unido con el Dios Triuno procesado, y es mezclado con Él en una sola entidad—vs. 5-11.
  - E. La renovación de nuestra mente por el Espíritu da como resultado la transformación de nuestra alma, lo cual nos salva de

ser conformados al estilo moderno del mundo, y produce todas las virtudes y el ser vencedores que vemos en los capítulos 12 al 16, como nuestra vida diaria, una vida que tiene la norma más elevada, y como nuestra vida de iglesia, una vida que lo vence todo—12:2.

- F. Por la renovación de nuestra mente y la transformación de nuestra alma, podemos llegar a ser miembros los unos de los otros junto con todos los creyentes del Cuerpo de Cristo, y ser edificados como Cuerpo de Cristo, y podemos, por ende, tener el servicio del Cuerpo; ésta es la cristalización de nuestra experiencia de ser salvos en la vida de Cristo—vs. 1, 3-8.
  - G. Con base en la revelación y enseñanza de los capítulos 14 al 16, nosotros vivimos la vida de la iglesia local en diferentes localidades, como la apariencia del Cuerpo de Cristo, la iglesia universal, en diferentes localidades.
  - H. Al llegar a ser edificada la iglesia en diferentes localidades, una iglesia en contra de la cual no prevalecen las puertas del Hades, nosotros podemos proporcionarle a Dios la oportunidad de aplastar a Satanás bajo nuestros pies para poder disfrutar a Cristo como nuestra rica gracia y al Dios de paz como nuestra sobrebundante paz—16:20.
  - I. Al experimentar nosotros los varios aspectos de ser salvos en la vida divina, como se menciona arriba, somos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios por medio de “todas las cosas” ordenadas bajo la soberanía de Dios, para tener Sus atributos divinos y Sus virtudes humanas, y poder así expresar la gloria y hermosura de Él, el Dios-hombre—8:28-29.
  - J. En el proceso de experimentar la acción salvadora que está en la vida divina, nos satura gradualmente el esplendor de la vida divina hasta tal punto que nuestro cuerpo queda saturado, lo que da por resultado la redención de nuestro cuerpo, para que nuestro espíritu, alma y cuerpo puedan entrar en la gloria de Dios; esta glorificación es la cumbre lograda en nosotros por la acción salvadora que está en la vida divina, y es el clímax de la plena salvación de Dios—vs. 23, 30, 17.
- II. Romanos revela que los creyentes necesitan reinar en vida con gracia sobre todas las cosas, por el bien de la vida del Cuerpo—5:10, 17, 21:
- A. La salvación completa que Dios efectúa hace posible que

nosotros reinemos en vida por la abundancia de la gracia y del don de la justicia:

1. El don de la justicia permite que se efectúe la redención jurídica de Dios; la gracia nos permite experimentar la salvación orgánica de Dios.
  2. Reinar en vida equivale a experimentar plenamente la salvación orgánica que Dios efectúa.
- B. Fuimos regenerados con una vida divina, espiritual, celestial, real y regia—Mr. 4:26; 1 Jn. 3:9.
  - C. Reinar en vida, según se menciona en Romanos 5, es la clave de todo lo que se nos presenta en Romanos 6—16:
    1. Es preciso que veamos bajo esta luz todo lo que se menciona en los capítulos 6 al 16.
    2. Si reinamos en vida, experimentaremos todos los asuntos que se presentan en estos capítulos.
  - D. En la experiencia, reinar en vida significa ser regidos por la vida divina:
    1. Cristo es un modelo de lo que es reinar en vida al estar sujetos al gobierno de la vida divina del Padre—Mt. 8:9.
    2. Pablo es un ejemplo de alguien que, en su vida y ministerio, se mantuvo sujeto al gobierno de la vida divina para vivir al Señor por el bien del Cuerpo—2 Co. 2:12-14; 5:14; Ro. 14:7-9.
    3. Es necesario que todos los creyentes que han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia practiquen lo que es restringirse y limitarse en la vida divina.
  - E. El resultado de que reinemos en vida, esto es, de vivir sujetos al gobierno de la vida divina, es que la vida del Cuerpo se exprese de una manera práctica y verdadera en la vida de iglesia.
  - F. Cada uno de los puntos relacionados con el vivir propio del Cuerpo, los cuales se mencionan en Romanos 12—13, exigen que seamos regidos por la vida divina, a fin de vivir al Señor:
    1. Es menester que seamos cautivados por las compasiones de Dios—12:1a.
    2. Debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo—v. 1b.
    3. No debemos amoldarnos a este siglo, sino que más bien debemos ser transformados por medio de la renovación de la mente—v. 2.

4. No debemos tener un concepto más alto de nosotros mismos que el que debemos tener, sino pensar de nosotros de tal manera que seamos cuerdos, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno—v. 3.
  5. Debemos tener en cuenta que en el Cuerpo de Cristo tenemos muchos miembros, y que no todos los miembros tienen la misma función—vs. 4-5.
- G. Al reinar en vida, debemos llevar una vida que manifieste las virtudes más elevadas por causa de la vida del Cuerpo:
1. Debemos amar sin hipocresía y amarnos unos a otros entrañablemente con amor fraternal—vs. 9a, 10a.
  2. En cuanto al celo, no debemos ser perezosos, sino fervientes en espíritu, sirviendo al Señor—v. 11.
  3. Debemos ser sufridos en la tribulación—v. 12b.
  4. Debemos gozarnos con los que se gozan, y debemos llorar con los que lloran—v. 15.
  5. Si es posible y en cuanto dependa de nosotros, debemos vivir en paz con todos los hombres—v. 18.
- H. Reinar en vida es “para vida eterna”— 5:21:
1. La frase *para vida eterna* es una expresión particular.
  2. Juan 4:14b dice: “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”:
    - a. La palabra *para* (la misma que se usa en Romanos 5:21) nos habla de un destino y también significa “llegar a ser” o “ser”.
    - b. La vida eterna finalmente será la Nueva Jerusalén.
    - c. Por lo tanto, *para vida eterna* significa “para la Nueva Jerusalén”.
  3. La Nueva Jerusalén es el conjunto total de la vida divina, el conjunto total de la vida de Dios.
  4. El resultado y la meta de reinar en vida son que nosotros lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, la cual es la incorporación universal de la unión y mezcla de la divinidad con la humanidad.

## MENSAJE CINCO

### SER SALVOS EN VIDA Y REINAR EN VIDA PARA LA VIDA DEL CUERPO

#### UNA COMUNIÓN ESPECIAL DADA POR EL HERMANO LEE SOBRE LA VISIÓN DE LA VIDA DIVINA EN ROMANOS

En agosto de 1974, poco después que un grupo de santos migró de Los Ángeles al condado de Orange, en California, se había programado que el hermano Lee diera un entrenamiento cuyo tema sería la vida divina según es presentada en Romanos. Pero poco antes de empezar el entrenamiento, el hermano Lee tuvo que ser sometido de emergencia a una operación de los ojos. Como resultado de ello, él designó a varios hermanos para que compartieran algunos mensajes en su lugar. En comunión con el hermano Lee, estos hermanos presentaron los mensajes durante todo el entrenamiento, pero el último día del mismo, para nuestra sorpresa, el hermano Lee asistió a la reunión. En aquel entonces, el hermano Lee estaba cerca de los setenta años de edad y, debido a su reciente operación, vino a la reunión en silla de ruedas y con gafas oscuras para proteger sus ojos. Debido a la condición en que se encontraba, el hermano Lee no nos habló directamente; más bien, hizo que pusieron una grabación de doce minutos que él había preparado antes. En esa grabación él habló lenta y pausadamente, de manera similar a cómo habría de hacerlo durante los últimos años de su vida; no obstante, su mensaje fue muy completo. El himno #285 fue escrito basado en ese mensaje de doce minutos.

Mientras se escuchaban estas breves palabras, muchos en la congregación sollozaban al mismo tiempo que se esforzaban por captar todo lo que nuestro hermano decía. Éstas no fueron palabras emotivas, sino una comunión muy particular con respecto a la vida. No sólo fuimos impresionados por las palabras dichas, sino también por la persona que las dijo. El hermano Lee era la corporificación de las palabras que nos dijo y, sobre todo, esto nos ministró vida. Esas breves palabras que fueron escuchadas en una reunión del 18 de agosto de 1974 en Anaheim, California, fueron luego publicadas en el ejemplar

correspondiente a marzo del 2000 de la revista *The Stream* [El Manantial] (tomo 20, núm. 1). Esto es lo que él dijo:

La vida es misteriosa, pues la vida es Dios mismo. Era la intención de Dios que el hombre ingiriese a Dios de tal modo que el hombre pudiese convertirse en un hombre de vida, o sea, un hombre de Dios: un Dios-hombre. Pero el hombre fue tentado y engañado, lo cual lo indujo a ingerir conocimiento. Como resultado de ello, el hombre se convirtió en un ser caído y en un hombre de conocimiento. Este conocimiento procedía de Satanás como su fuente y llegó a convertirse en el factor dominante en el ser del hombre caído. La totalidad de la cultura humana es el desarrollo de este conocimiento en el hombre caído. Así pues, el hombre que Dios había creado para el cumplimiento de Su propósito, le falló a Dios. El hombre se volvió un fracaso.

Después, Dios vino en la persona del Hijo, quien se hizo hombre, el hombre llamado Jesús. Este segundo hombre vivió en la tierra por treinta y tres años y medio a fin de, en su condición de modelo, dejar establecido el ejemplo de cómo el hombre puede y tiene que vivir por Dios como vida. Después de haber dejado establecido tal ejemplo, Jesús fue a la cruz y murió allí. Mediante Su muerte, Él puso fin al viejo hombre de conocimiento junto con todas las cosas negativas. Después, entró en la muerte, la conquistó, la subyugó y, en resurrección, salió de la muerte. Al ser resucitado de entre los muertos, Él se transfiguró y fue hecho el Espíritu vivificante.

Ahora, Dios mismo, el Creador, el Redentor, ha llegado a ser el Espíritu vivificante. Cuando creímos en Él e invocamos Su nombre, Él entró en nuestro ser como Espíritu vivificante para morar en nuestro espíritu. Mediante esto, el propio Dios Triuno en Su condición de Espíritu vivificante se mezcla con nuestro espíritu. Como resultado de ello, somos un solo espíritu con Él. Es por este espíritu que ahora andamos, tenemos todo nuestro ser, actuamos y pensamos. ¡Aleluya, ahora estamos en este espíritu!

Así pues, tenemos que poner nuestra mente en este

espíritu mezclado día tras día, hora tras hora. Es por este espíritu que seremos salvos en Su vida y es por este espíritu que reinaremos en vida. Es por este espíritu que somos liberados del pecado que habita en nuestro ser, esto es, libertados de la ley del pecado y de la muerte. Es por este espíritu que la vida es impartida incluso a nuestro cuerpo mortal. Es por este espíritu que somos santificados, o sea, salvos de ser personas comunes o mundanas. Es por este espíritu que somos transformados, esto es, salvos diariamente de ser personas naturales. Es por este espíritu que somos conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, es decir, salvos de asemejarnos a nosotros mismos. Y es también por este espíritu que somos conjuntamente edificados hasta constituir un solo Cuerpo, esto es, salvos de ser personas individualistas.

Ahora es necesario que todos veamos que esto es lo que queremos decir al referirnos a la vida. Esta vida es Dios mismo, es Cristo y es el Espíritu. Es por esta vida que todos somos uno en el recobro del Señor. Es también por esta vida que nuestro cuerpo físico será transfigurado a la semejanza de Su cuerpo glorioso, esto es la redención de nuestro cuerpo. Nosotros esperamos esto, lo aguardamos y estamos a la expectativa de esto.

Que toda la gloria sea para el Señor y para el Padre y para el Espíritu. Y que todas las bendiciones con gracia y paz sean con todos los amados santos en el recobro del Señor en toda la tierra por siempre. Amén. (págs. 20-21)

Ésta fue la presentación hecha por el hermano Lee sobre la visión de la vida según es presentada en el libro de Romanos. Podemos considerar lo dicho por él como una exposición clásica con respecto al tema de la vida. Por tanto, quisiera hacerles un desafío a los jóvenes instándolos a memorizar estas palabras e, incluso, a recitarlas.

#### EL RECOBRO DEL SEÑOR ES EL RECOBRO DE LA VIDA

Este mensaje tiene tres secciones principales. La primera sección presenta diez grandes asuntos relacionados con ser salvos en vida; la segunda sección presenta el asunto de reinar en vida, asunto íntimamente vinculado a nuestra experiencia; y la tercera sección se enfoca

en el resultado de que reinemos en vida conforme a lo que se ve en Romanos 12 y 13. El resultado de que reinemos en vida es la expresión, la prueba y la evidencia de que somos hombres de vida, esto es, hombres que viven por la vida divina. El anhelo que tengo al presentar las tres secciones de este mensaje es que los jóvenes, los nuevos entre nosotros y todos los santos en las iglesias locales en toda la tierra puedan ver este asunto de la vida. Tenemos que recibir una revelación de parte del Señor y tener absoluta claridad en el sentido de que el recobro del Señor es el recobro de la vida. Sabemos que el recobro del Señor es el recobro de la verdad, de la iglesia y de muchas otras cosas maravillosas; pero es necesario que seamos profundamente impresionados con el hecho de que el recobro del Señor es el recobro de la vida. Si se quita la vida, entonces cesa de existir el recobro del Señor. Hoy, nuestro testimonio delante de los hijos de Dios y en toda la tierra tiene que ser un testimonio de vida. Esto, por supuesto, no le resta importancia a la verdad, pues sabemos que la vida se basa íntegramente en la verdad, la cual está corporificada en la palabra preciosa del Señor y en Su hablar para el momento. Pero el énfasis en este mensaje es la vida. Dios es un Dios de vida, toda la Biblia es un libro de vida, y la totalidad de la economía de Dios se lleva a cabo por la vida, en la vida y para la vida. El Dios Triuno es vida. La vida es el atributo supremo de Dios, y la vida es el principal contenido divino. La vida lo es todo. A fin de que nosotros estemos en el recobro del Señor, tenemos que conocer la vida y experimentarla.

### **La Biblia es un libro de vida**

Por ser un libro de vida, la Biblia comienza hablándonos de la vida. Poco después de haber creado al hombre, Dios lo puso frente al árbol de la vida (Gn. 2:9). Esto indica que Dios quería que el hombre, Su criatura más importante, le recibiera a Él como vida. Dios creó al hombre a Su imagen a fin de que el hombre expresara a Dios (1:26), pero el único medio por el cual el propósito de Dios habría de realizarse en el hombre era por medio de la vida. No hay otra manera. El único camino es la vida.

La Biblia comienza hablándonos de la vida y también termina hablándonos de la vida. Al final de la Biblia tenemos una ciudad de vida. En esta ciudad de vida hay un trono desde el cual fluye un río de agua de vida que por siempre suministra a la ciudad, la nutre y la

mantiene (Ap. 22:1). Además, está presente el árbol de la vida, el cual crece a ambos lados del río (v. 2).

La Biblia comienza hablándonos de la vida y termina hablándonos de la vida, y entre estos dos extremos está la totalidad de la Biblia que es una historia de vida. Esto incluye tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo. Aunque el Antiguo Testamento abarca la era de la ley y es un libro de sombras, tipos y figuras, el Antiguo Testamento revela que el pensamiento de Dios gira en torno a la vida.

### **La vida es la fuente, el proceso y el final de la economía de Dios**

Puesto que toda la Biblia es un libro de vida, sin temor a equivocarnos podemos llegar a la conclusión que en la economía de Dios, una economía vasta y universal, la vida es la fuente, el proceso y es el final. La economía de Dios comienza con la vida, continúa con la vida y finaliza en vida eterna. La consumación de la economía de Dios es la Nueva Jerusalén, la cual representa la suma total, la totalidad, de la vida eterna. En la eternidad no solamente estaremos en un lugar, sino que seremos vida. Estaremos plenamente mezclados con Aquel que, en Sí mismo, es la vida.

Todos tenemos que tener bien en claro que el recobro del Señor es el recobro de la vida. No podemos permitir que el recobro del Señor se degenera y degrade para convertirse en algo diferente. Incluso si entre nosotros abunda la consagración, el celo, las buenas intenciones y muchas cosas espirituales, pero perdemos de vista este asunto central de la vida, lo habremos perdido todo.

### **Las dos grandes secciones del libro de Romanos**

El libro de Romanos está compuesto de dos grandes secciones que revelan que la obra de Dios de constituir pecadores caídos en hijos de Dios para el Cuerpo de Cristo se relaciona íntegramente con la vida. Sin embargo, para la mayoría de creyentes el libro de Romanos parece tener apenas cuatro capítulos y medio, es decir, los primeros cuatro capítulos más los primeros nueve versículos y medio del capítulo cinco. Romanos 5:10 dice: “Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida”. La gran mayoría de creyentes aprecia

solamente la primera mitad de este versículo: “Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo”. La mayoría se detiene en el hecho de ser reconciliados mediante la muerte del Hijo de Dios. Para muchos, es como si el resto de Romanos no existiera. El primer capítulo y medio de Romanos, sin embargo, recalca únicamente la muerte de Cristo, mientras que el resto de este libro se concentra en la vida de Cristo. Aunque gran parte del libro de Romanos se enfoca en la vida de Cristo, la teología de la Reforma está íntegramente enfocada en asuntos tales como la justificación por la fe, la salvación por la gracia y la predestinación y soberanía divinas. La mayoría de quienes propugnan esta teología, sin embargo, no conocen la vida divina. La vida divina les es una esfera ajena, y ellos la consideran demasiado “mística” o emotiva. Ellos incluso se han convertido en enemigos del camino propio de la vida divina.

En el libro *Salvation in Life in the Book of Romans* [La salvación en vida en el libro de Romanos] el hermano Lee asemeja Romanos 5:10 a un hito que divide el libro de Romanos en dos grandes secciones. Él dice:

Siento gran aprecio por el bosquejo y la división en secciones del libro de Romanos que se hizo en la Versión Recobro del Nuevo Testamento. Me parece que ello fue realizado de una manera excelente y concisa. Sin embargo, esta noche no hablaré de acuerdo con ese esquema; más bien, les presentaré algo nuevo. Les mostraré que Romanos está dividido en dos secciones principales. Así como un hito divisorio podría ser una montaña que con sus dos laderas o vertientes divide un río en dos secciones, del mismo modo Romanos está dividido en dos secciones por medio de un hito divisorio. Este hito divisorio se encuentra en Romanos 5:10 donde se nos dice: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida”. ¡Este versículo es extremadamente precioso! Nosotros, de manera pasiva, nos habíamos convertido en enemigos de Dios y, además, nos comportábamos como tales. En aquel entonces no hacíamos nada que fuese bueno, pues todo lo que hacíamos era actuar como enemigos de Dios. Incluso las hermanas que hoy parecen ser tan amables y benévolas, antes de ser salvadas eran enemigas de

Dios. Pero ¡alabado sea el Señor! Cuando aún éramos enemigos de Dios, por medio de la muerte de Cristo, Su Hijo, Dios nos reconcilió consigo. Ésta es una de las vertientes de este hito divisorio. Ahora bien, habiendo sido reconciliados, hemos de ser salvos en Su vida; esto representa la otra ladera, la otra vertiente, de este hito divisorio.

Una de las vertientes es la muerte de Cristo; la otra es la vida de Cristo. Su muerte tiene por finalidad redimirnos y Su vida sirve al propósito de salvarnos. Estos dos términos son muy diferentes. La salvación consiste en ser redimidos más ser salvos. Si únicamente disfrutamos de la redención sin ser continuamente salvos, únicamente tenemos la primera mitad de la salvación. El principio bíblico es siempre que lo primero no es tan bueno y que aquello que viene después es mejor. Por ejemplo, en Juan 2, donde vemos la señal del agua que es cambiada en vino, el primer vino no era el mejor (v. 10). El vino que vino después era el mejor vino. En Números 18:17, los primogénitos debían ser muertos, pero los nacidos después serían librados. Ser redimidos es únicamente la primera mitad de la salvación provista por Dios. Este aspecto de la salvación no es tan elevado. Cuando uno disfruta el ser salvo en vida, la segunda mitad de la salvación provista por Dios, entonces su experiencia de la salvación es mucho más elevada.

Antes de Romanos 5:10, tenemos la vertiente de la muerte de Cristo. A partir de Romanos 5:10 hasta el final del capítulo 16, tenemos la vertiente de la vida de Cristo. Cuando regresen a sus respectivas localidades pueden decirles a los demás que Romanos está dividido en dos secciones. La primera sección gira en torno a la muerte de Cristo y la segunda sección en torno a la vida de Cristo. La muerte de Cristo nos redimió, nos justificó y nos reconcilió con Dios. Ésta es la redención completa. Al mismo tiempo, la vida de Cristo nos salva. El contenido de esta salvación constante es muy rico, no es tan simple como el de la redención. (págs. 8-9)

El recobro del Señor está afirmado sobre el fundamento de la primera sección de Romanos. En esto somos iguales a todos los creyentes.

Aunque la primera sección de Romanos es nuestro fundamento, la comisión particular que hemos recibido del Señor en relación con Su obra de recobro consiste en dar cumplimento a la segunda sección de Romanos, la sección en torno a la vida de Cristo.

En Romanos 5:10b Pablo declara: “Mucho más [...] seremos salvos en Su vida”. Él también usa la expresión *mucho más* en Romanos 5:17 cuando deja por escrito: “Si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”. Cuando consideramos estos dos versículos en su conjunto, vemos que tenemos que avanzar a fin de experimentar este “mucho más” al ser salvos en Su vida y al reinar en vida por Cristo. El recobro del Señor es un recobro de “mucho más”. Si no estamos experimentando este “mucho más”, entonces éste no es el recobro del Señor. En términos de nuestra experiencia, el recobro del Señor consiste en ser salvos en vida y en reinar en vida.

De esta experiencia de ser salvos en vida y de reinar en vida nace el vivir del Cuerpo. Así como la Nueva Jerusalén es vida, la vida de iglesia también es vida y el Cuerpo de Cristo, a su vez, es vida. Esto nos da a entender que tenemos que llegar a ser vida en la totalidad de nuestro ser tripartito. Nuestro espíritu tiene que ser vida (8:10); nuestra mente, la principal parte de nuestra alma, tiene que ser vida (v. 6); y nuestro cuerpo tiene que ser vida (v. 11). Si hemos de llegar a ser Dios, tenemos que ser hechos vida.

En la salvación completa que Dios efectúa, la vida no es solamente el proceso, el camino y el medio, sino que también es la meta. Romanos 5:18 dice: “Tal como por un solo delito resultó la condenación para todos los hombres, así también por un solo acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres”. Por tanto, la justificación es “de vida”. La justificación, como parte de la redención jurídica de Dios, es un procedimiento cuya finalidad es vida, resulta en vida y tiene como propósito producir vida (véase la nota 2). Romanos 6:22 procede a revelar que la santificación es un procedimiento adicional para hacer de nosotros vida. Este versículo dice: “Ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna”. Por tanto, la santificación tiene una meta, y esta meta es la vida eterna. La visión de que la vida es la meta de la salvación completa que Dios efectúa también es presentada en Romanos 5:21, que dice: “Para que así como

el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro”. Aquí, la gracia y la justicia son como siameses inseparables. Si tenemos uno, tenemos también el otro. La gracia trae consigo la justicia subjetiva, y esta justicia tiene por resultado más gracia. Más aún, esta gracia reinante es para vida eterna. A la luz de todo esto podemos ver que la vida es el destino final de la economía de Dios y que, como tal, la vida es nuestro destino.

El versículo 10 habla de que “fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo”, pero también habla de una salvación en Su vida que es “mucho más” y que tiene lugar después que fuimos reconciliados. Esto muestra claramente que la salvación completa que Dios efectúa tiene dos aspectos: uno jurídico y el otro orgánico. El aspecto jurídico se relaciona con la ley; se trata de un asunto legal. El aspecto orgánico guarda relación con la vida. El aspecto jurídico es meramente un procedimiento. Cantamos “¡Qué admirable redención / Se halla en Ti, Señor!” (*Himnos*, #55). La redención jurídica es verdaderamente admirable, pues es el fundamento de la salvación orgánica que ahora disfrutamos. Sin embargo, es apenas el procedimiento, mientras que la salvación orgánica de los creyentes es el propósito de dicho procedimiento.

El aspecto jurídico de la salvación se conforma a la justicia de Dios. Este aspecto era necesario a fin de cumplir con todos los requisitos de la justicia de Dios y fue llevado a cabo mediante la muerte de Cristo en la cruz. Nuestra plena redención jurídica incluye la redención, el perdón, el lavamiento de nuestros pecados, la justificación, la reconciliación y la santificación en cuanto a nuestra posición. Ciertamente todos estos asuntos son de gran importancia; no obstante, ellos únicamente nos hacen aptos y nos colocan en la posición necesaria para adentrarnos en la gracia de Dios, en la cual disfrutamos de la salvación orgánica de Dios. La salvación orgánica de Dios incluye ser regenerados, ser santificados en nuestro modo de ser, ser renovados, ser transformados, ser conformados a la imagen de Dios y ser glorificados, todo lo cual tiene como fruto el Cuerpo de Cristo —la meta de la economía de Dios— cuya consumación será la Nueva Jerusalén.

El río que comienza a fluir en la segunda mitad de Romanos 5:10 es un río que continuará fluyendo por la eternidad en la Nueva Jerusalén. Como vimos en un mensaje anterior, nuestro Dios es un Dios que

fluye. El Padre es la fuente, el Hijo es el manantial, y el Espíritu es el fluir, la corriente; ésta es la definición misma de la vida. Esta corriente divina imparte a Dios al interior del hombre tripartito que fue redimido por la redención jurídica que Dios efectuó, con lo cual dicha corriente se convierte en su suministro y su todo a fin de hacer a este hombre uno con Dios, quien es vida, al llenar y saturar con la vida divina las tres partes de su ser y al edificarlo conjuntamente con otros conformando así el Cuerpo de Cristo, el cual es la expresión plena de Su vida. Éstos son los dos aspectos de la salvación completa que Dios efectúa.

Me gustaría recomendarles un número de libros que les serán de gran ayuda para profundizar en el libro de Romanos. A lo largo de los años, el hermano Lee ministró mucho con respecto a Romanos. En la década de 1950, en Taiwán, el hermano Lee condujo estudios del libro de Romanos. En 1969, en Los Ángeles, abordó el libro de Romanos en un entrenamiento informal. Durante el invierno de 1974, llevó a cabo un entrenamiento con el estudio-vida de Romanos. Después de ese entrenamiento, él dio una serie de mensajes adicionales relacionados con Romanos. Esos mensajes adicionales más los mensajes dados desde 1969 están incluidos en el *Estudio-vida de Romanos*. Casi la mitad de los mensajes contenidos en el libro *Perfecting Training* [Entrenamiento de perfeccionamiento] que fueron dados de febrero de 1980 a mayo de 1982, estuvieron dedicados a estudiar el capítulo 8 de Romanos. El hermano Lee consideró que los capítulos del 5 al 8 de Romanos constituían la médula del Nuevo Testamento (véase la nota 1 de Ro. 5:14).

Desde el año 1990 hasta su muerte en el año 1997, el hermano Lee dedicó mucho tiempo al estudio del libro de Romanos desde diversos ángulos, pero principalmente en relación con el aspecto orgánico de la salvación que Dios efectúa. En abril de 1990 él compartió los mensajes publicados bajo el título: *Salvation in Life in the Book of Romans* [La salvación en vida en el libro de Romanos]. En mayo y junio de ese mismo año dio los mensajes publicados bajo el título *To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans* [Ser salvos en la vida de Cristo según es revelado en Romanos]; en febrero de 1993, *La salvación en vida que Dios efectúa*; desde agosto hasta e incluyendo diciembre de 1994, *La cristalización de la Epístola a los Romanos*; en febrero de 1996, *El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios*; en mayo de 1996, *El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa*: “El Espíritu mismo con

*nuestro espíritu*”; en diciembre de 1996, *Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*; y en febrero de 1997 el hermano Lee dio su última conferencia pública, la misma que fue publicada bajo el título: *La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*.

En este último título, la palabra *equivale* es muy importante. En el pasado, mi entendimiento era que después de ser salvos en vida hasta cierto grado, llegamos a un estado en el cual reinamos en vida. Sin embargo, basado en lo que dijo el hermano Lee durante sus últimos años, uno equivale a lo otro. Tenemos que reinar en vida a fin de experimentar todos los aspectos de la salvación orgánica que Dios efectúa. De manera recíproca, si experimentamos todos los aspectos de la salvación orgánica que Dios efectúa, reinamos en vida. Experimentar esta salvación y reinar en vida ocurren simultáneamente. Por ejemplo, si en este momento estoy siendo salvo de mi manera de ser, también reino en vida sobre mi manera natural de ser. No debiéramos pensar que tenemos que llegar a viejos para reinar en vida. Incluso un adolescente que esté en el recobro del Señor puede reinar en vida en muchos aspectos. Quizás él no reine en vida de una manera madura y completa, pero puede reinar en vida, por ejemplo, al prevalecer sobre la usurpación efectuada por la Internet o los juegos de vídeo. Reinar en vida de tal manera requiere que seamos constantemente salvos. ¡Alabado sea el Señor! El libro de Romanos nos proporciona la manera en que podemos ser salvos.

**MEDIANTE LA IMPARTICIÓN DIVINA  
DE DIOS EN NOSOTROS  
Y SU UNIÓN DIVINA CON NOSOTROS,  
PODEMOS EXPERIMENTAR Y DISFRUTAR  
LA ACCIÓN SALVADORA DE LA VIDA DE CRISTO  
EN LA PLENA SALVACIÓN DE DIOS,  
COMO SE NOS TRASMITE EN ROMANOS,  
EN LOS SIGUIENTES ASPECTOS**

Mediante la impartición divina de Dios en nosotros y Su unión divina con nosotros, podemos experimentar y disfrutar la acción salvadora de la vida de Cristo en la plena salvación de Dios, como se nos trasmite en Romanos, en los siguientes aspectos (5:10). Los siguientes diez aspectos de nuestra experiencia de ser salvos en la vida de Cristo fueron tomados de la última nota de pie de página en Romanos. Ser

salvos en la vida de Cristo puede dividirse en estos diez aspectos principales.

**Por la abundancia de la gracia (Dios mismo)  
y del don de la justicia (Cristo mismo)  
que recibimos, podemos reinar  
en la vida divina de Cristo sobre el pecado,  
la muerte, el viejo hombre, la carne,  
Satanás, el mundo, y sobre todas las personas,  
todos los asuntos y todas las cosas  
que no se sometan a Dios**

Por la abundancia de la gracia (Dios mismo) y del don de la justicia (Cristo mismo) que recibimos, podemos reinar en la vida divina de Cristo sobre el pecado, la muerte, el viejo hombre, la carne, Satanás, el mundo, y sobre todas las personas, todos los asuntos y todas las cosas que no se sometan a Dios (5:17). Debemos prestar atención a la palabra *recibir*. Si queremos ser salvos, tenemos que recibir. Quienes reciban serán quienes reinen. Podemos reinar en la vida divina de Cristo sobre el pecado, la muerte, el viejo hombre, la carne, Satanás, el mundo y sobre toda persona, asunto o cosa que no se someta a Dios; es decir, podemos reinar sobre todo aquello que se halle en estado de rebeldía, todo cuanto siga al primer rebelde. Podemos reinar sobre tales cosas por la vida divina. Hay solamente una manera. No reinamos por lo férreo de nuestras intenciones ni por el ejercicio de nuestra propia voluntad; podemos reinar únicamente por la vida.

**La naturaleza santa de Dios  
santifica nuestra manera de ser mundana;  
Dios nos santifica en nuestro modo de ser  
con Su vida divina y para ésta,  
con el fin de que nosotros la disfrutemos más**

La naturaleza santa de Dios santifica nuestra manera de ser mundana; Dios nos santifica en nuestro modo de ser con Su vida divina y para ésta, con el fin de que nosotros la disfrutemos más (6:19, 22; 15:16). Éste es otro de los diez grandes asuntos tratados en el libro de Romanos que describen la salvación que experimentamos en la vida divina.

**La ley del Espíritu de vida,  
la cual mora en nosotros, es decir,  
el obrar automático y espontáneo  
del Dios Triuno como vida en nosotros,  
nos libra de la ley  
del pecado y de la muerte,  
de la esclavitud y el cautiverio del pecado;  
la operación de esta ley procede  
de la vida divina de Dios, y también produce  
el aumento de la vida divina en nosotros**

La ley del Espíritu de vida, la cual mora en nosotros, es decir, el obrar automático y espontáneo del Dios Triuno como vida en nosotros, nos libra de la ley del pecado y de la muerte, de la esclavitud y el cautiverio del pecado; la operación de esta ley procede de la vida divina de Dios, y también produce el aumento de la vida divina en nosotros (8:2, 11).

**La impartición divina de la Trinidad Divina  
en nuestro espíritu, alma y cuerpo,  
hace que estas tres partes sean saturadas  
de la vida divina procesada  
con el resultado de que todo nuestro ser  
es completamente unido  
con el Dios Triuno procesado, y es mezclado  
con Él en una sola entidad**

La impartición divina de la Trinidad Divina en nuestro espíritu, alma y cuerpo, hace que estas tres partes sean saturadas de la vida divina procesada con el resultado de que todo nuestro ser es completamente unido con el Dios Triuno procesado, y es mezclado con Él en una sola entidad (vs. 5-11). Muchos hijos de Dios, preciosos y buscadores, han sido cegados para que no vean esta verdad. Detestamos ver a Satanás cegando a los hijos de Dios para impedirles ver la salvación que Dios dispuso para ser disfrutada por ellos en la vida de Cristo. Estos creyentes han sido confinados al hecho de haber sido redimidos, de haber sido lavados por la sangre de Cristo, a simplemente intentar glorificar a Dios en esta vida mientras abrigan la esperanza de “ir al cielo” cuando mueran.

**La renovación de nuestra mente por el Espíritu da como resultado la transformación de nuestra alma, lo cual nos salva de ser conformados al estilo moderno del mundo, y produce todas las virtudes y el ser vencedores que vemos en los capítulos 12 al 16, como nuestra vida diaria, una vida que tiene la norma más elevada, y como nuestra vida de iglesia, una vida que lo vence todo**

La renovación de nuestra mente por el Espíritu da como resultado la transformación de nuestra alma, lo cual nos salva de ser conformados al estilo moderno del mundo, y produce todas las virtudes y el ser vencedores que vemos en los capítulos 12 al 16, como nuestra vida diaria, una vida que tiene la norma más elevada, y como nuestra vida de iglesia, una vida que lo vence todo (12:2).

**Por la renovación de nuestra mente y la transformación de nuestra alma, podemos llegar a ser miembros los unos de los otros junto con todos los creyentes del Cuerpo de Cristo, y ser edificados como Cuerpo de Cristo, y podemos, por ende, tener el servicio del Cuerpo; ésta es la cristalización de nuestra experiencia de ser salvos en la vida de Cristo**

Por la renovación de nuestra mente y la transformación de nuestra alma, podemos llegar a ser miembros los unos de los otros junto con todos los creyentes del Cuerpo de Cristo, y ser edificados como Cuerpo de Cristo, y podemos, por ende, tener el servicio del Cuerpo; ésta es la cristalización de nuestra experiencia de ser salvos en la vida de Cristo (vs. 1, 3-8). A esto se debe que difícilmente veamos el Cuerpo en algún lugar de la tierra hoy. Es imposible llegar a la experiencia de Romanos 12 sin antes haber hecho una travesía por las experiencias descritas en Romanos 5 al 8. Nada que se haga llamar “vida del Cuerpo” y que carezca de las experiencias orgánicas descritas en Romanos del 5 al 8 podrá ser algo auténtico.

**Con base en la revelación y enseñanza de los capítulos 14 al 16, nosotros vivimos la vida de la iglesia local en diferentes localidades, como la apariencia del Cuerpo de Cristo, la iglesia universal, en diferentes localidades.**

Con base en la revelación y enseñanza de los capítulos 14 al 16, nosotros vivimos la vida de la iglesia local en diferentes localidades,

como la apariencia del Cuerpo de Cristo, la iglesia universal, en diferentes localidades. Esta vida de iglesia es la que nos salva de nuestra naturaleza divisiva, de nuestras perspectivas propias, de nuestras propias metas, de gloriarnos en nosotros mismos y de estimarnos a nosotros mismos, todo ello a fin de que podamos disfrutar de la auténtica vida de iglesia que es la expresión del vivir propio del Cuerpo.

**Al llegar a ser edificada la iglesia en diferentes localidades, una iglesia en contra de la cual no prevalecen las puertas del Hades, nosotros podemos proporcionarle a Dios la oportunidad de aplastar a Satanás bajo nuestros pies para poder disfrutar a Cristo como nuestra rica gracia y al Dios de paz como nuestra sobreabundante paz**

Al llegar a ser edificada la iglesia en diferentes localidades, una iglesia en contra de la cual no prevalecen las puertas del Hades, nosotros podemos proporcionarle a Dios la oportunidad de aplastar a Satanás bajo nuestros pies para poder disfrutar a Cristo como nuestra rica gracia y al Dios de paz como nuestra sobreabundante paz (16:20). Entonces, Satanás es aplastado bajo nuestros pies por medio de la vida. La vida aplasta al diablo. La vida también produce paz y, entonces, el Dios de paz aplasta a Satanás. Más aún, la vida destruye toda muerte y erradica la muerte, la cual representa el poder del diablo.

**Al experimentar nosotros los varios aspectos de ser salvos en la vida divina, como se menciona arriba, somos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios por medio de “todas las cosas” ordenadas bajo la soberanía de Dios, para tener Sus atributos divinos y Sus virtudes humanas, y poder así expresar la gloria y hermosura de Él, el Dios-hombre**

Al experimentar nosotros los varios aspectos de ser salvos en la vida divina, como se menciona arriba, somos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios por medio de “todas las cosas” ordenadas bajo la soberanía de Dios, para tener Sus atributos divinos y Sus virtudes humanas, y poder así expresar la gloria y hermosura de Él, el Dios-hombre (8:28-29). “Todas las cosas” en este versículo hace referencia a

todo cuanto nos sucede, incluyendo toda persona con la que entramos en contacto así como todo asunto, toda situación y todo entorno en el que nos toque vivir; todo ello fue diseñado por Dios para que podamos ser procesados en la vida divina. Si no fuera por “todas las cosas”, este proceso por el cual debemos pasar sería demasiado lento. Sin embargo, Dios responde a las oraciones intercesoras del Espíritu. Después de mencionar la intercesión del Espíritu que ocurre en el interior de nuestro ser en el versículo 26 así como la intercesión del Cristo celestial en el versículo 27, Pablo dice: “Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados” (v. 28). Así pues, el hecho que Dios haga que todas las cosas cooperen para bien es en directa respuesta a la oración intercesora de Cristo que Él hace por el crecimiento de los creyentes en la vida divina y por su conformación a la imagen del Hijo primogénito, intercesión descrita en los versículos 26 y 27. Ser conformados a la imagen del Hijo viene como resultado de nuestra experiencia de la vida divina y denota la madurez en vida.

**En el proceso de experimentar la acción salvadora que está en la vida divina, nos satura gradualmente el esplendor de la vida divina hasta tal punto que nuestro cuerpo queda saturado, lo que da por resultado la redención de nuestro cuerpo, para que nuestro espíritu, alma y cuerpo puedan entrar en la gloria de Dios; esta glorificación es la cumbre lograda en nosotros por la acción salvadora que está en la vida divina, y es el clímax de la plena salvación de Dios**

En el proceso de experimentar la acción salvadora que está en la vida divina, nos satura gradualmente el esplendor de la vida divina hasta tal punto que nuestro cuerpo queda saturado, lo que da por resultado la redención de nuestro cuerpo, para que nuestro espíritu, alma y cuerpo puedan entrar en la gloria de Dios; esta glorificación es la cumbre lograda en nosotros por la acción salvadora que está en la vida divina, y es el clímax de la plena salvación de Dios (vs. 23, 30, 17). Seremos transfigurados “en un abrir y cerrar de ojos” (1 Co. 15:52), pero el proceso que nos conduce gradualmente a nuestra transfiguración nos lleva toda la vida.

**ROMANOS REVELA QUE LOS CREYENTES NECESITAN REINAR EN VIDA CON GRACIA SOBRE TODAS LAS COSAS, POR EL BIEN DE LA VIDA DEL CUERPO**

Romanos revela que los creyentes necesitan reinar en vida con gracia sobre todas las cosas, por el bien de la vida del Cuerpo (5:10, 17, 21). La salvación completa que Dios efectúa tiene como resultado que reinemos en vida. Reinar en vida es la meta de dicha salvación. Nada es más elevado que esto. Cuando un creyente reina en vida, no solamente llega a ser victorioso y vencedor, sino que está por encima de todas las cosas. En su libro *Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, el hermano Lee dice:

Reinar en vida es la experiencia plena de la salvación orgánica efectuada por Dios. Experimentamos esta salvación al recibir la gracia y la justicia, y dicha salvación hace que reinemos en vida, lo cual es la meta de la salvación completa. Reinar en vida, asunto presentado en el capítulo 5, es la clave del resto del libro. Necesitamos ver bajo esta luz todo lo que se comunica en Romanos del capítulo 6 al 16. Esto es indiscutiblemente una manera nueva de interpretar el libro de Romanos.

Cuando reinamos en vida, estamos en todos los asuntos presentados en Romanos del capítulo 6 al 16 [...] Si no reinamos en vida, no podemos participar en estos procesos, pero si lo hacemos, podemos estar en todas estas cosas y ser constituidos la novia vencedora de Cristo, la cual le trae satisfacción, gozo y deleite. (págs. 33-34)

Si nos hace falta la experiencia de reinar en vida, el resto del libro de Romanos no podrá llegar a formar parte de nuestra experiencia. Es imprescindible que consideremos los capítulos del 6 al 16 de Romanos a la luz de nuestra experiencia de reinar en la vida divina.

**La salvación completa que Dios efectúa hace posible que nosotros reinemos en vida por la abundancia de la gracia y del don de la justicia**

La salvación completa que Dios efectúa hace posible que nosotros reinemos en vida por la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Reinamos en vida por la abundancia de la gracia y del don de la justicia. ¡Recibamos, pues, la abundancia de la gracia y del don de la

justicia! La justicia es una dádiva y tenemos que recibirla. Lo que nos constituye en justicia de Dios (2 Co. 5:21), no es solamente el Cristo que es objetivo para nosotros, sino también el Cristo que es subjetivo para nosotros en Su condición de justicia subjetiva. Más aún, tenemos la abundancia de la gracia. Cuando Pablo nos habla de la gracia, usa frases como éstas: *abundó la gracia de Dios* (Ro. 5:15); *la abundancia de la gracia* (v. 17) y *sobreabundó la gracia* (v. 20). Cuando recibimos la gracia hasta que tal gracia comience a desbordar de nuestro ser, esto es reinar en gracia. Finalmente, es la gracia la que reina (v. 21). No solamente nosotros reinamos al recibir la abundancia de la gracia, pero también la gracia misma reina. La gracia reina en nosotros y nosotros reinamos en esta gracia. Llegamos a ser correyes con la gracia. Esta gracia es Dios en Cristo que llega a serlo todo para nosotros al ser nuestro disfrute y nuestro suministro. Por tanto, “tengamos la gracia” e incluso, tomemos la gracia (He. 12:28 y la nota 2).

*El don de la justicia permite que se efectúe  
la redención jurídica de Dios;  
la gracia nos permite experimentar  
la salvación orgánica de Dios*

El don de la justicia permite que se efectúe la redención jurídica de Dios; la gracia nos permite experimentar la salvación orgánica de Dios.

*Reinar en vida  
equivale a experimentar plenamente  
la salvación orgánica que Dios efectúa*

Reinar en vida equivale a experimentar plenamente la salvación orgánica que Dios efectúa. Aquí, nuevamente, vemos que la salvación completa de Dios tiene dos facetas.

**Fuimos regenerados con una vida divina,  
espiritual, celestial, real y regia**

Fuimos regenerados con una vida divina, espiritual, celestial, real y regia (Mr. 4:26; 1 Jn. 3:9). La semilla alojada en nuestro ser es la semilla del reino. En 1 Juan 3:9 se nos dice: “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”. Esta simiente que está en nuestro ser no peca; ella reina, gobierna y vence. De acuerdo con nuestra perspectiva en el recobro del Señor, incluso el reino es vida.

El reino no es meramente una dispensación, sino que es un asunto íntegramente vinculado a la vida. El reino es el desarrollo orgánico de la vida contenida en la semilla del reino que fue sembrada en los creyentes. En esto consiste reinar en vida, y esto es ser una persona del reino.

**Reinar en vida, según se menciona en Romanos 5,  
es la clave de todo lo que se nos presenta  
en Romanos 6—16**

Reinar en vida, según se menciona en Romanos 5, es la clave de todo lo que se nos presenta en Romanos, del capítulo 6 al 16. Al considerar todo lo contenido en los capítulos del 6 al 16 de Romanos, debemos hacerlo con esta luz. Por ejemplo, debemos ver que incluso nuestra manera de recibir a todos los creyentes conforme a lo expuesto en Romanos 14 y 15 dependerá de que nosotros reinemos en vida. Si no reinamos en vida, será imposible para nosotros recibir a todos los hermanos y hermanas, pues seguiremos estando inmersos en nuestra manera de ser natural que es discriminatoria, así como en nuestra cultura que es divisiva por naturaleza. Así pues, no es tan simple recibir a otros, sino que necesitamos de la vida divina a fin de poder recibirnos los unos a los otros.

**En la experiencia, reinar en vida significa  
ser regidos por la vida divina**

En la experiencia, reinar en vida significa ser regidos por la vida divina. Así pues, reinamos al estar sujetos a tal reinado, gobernamos al ser gobernados. Para esto es necesaria una consagración absoluta de nuestra parte. La consagración es la clave que nos da acceso a la santificación en la vida divina. Ello consiste en entregarnos a nosotros mismos a fin de ser esclavos de Dios (6:22) y en presentar nuestros “miembros como esclavos a la justicia para santificación” (v. 19). Después que nos consagremos de este modo y le demos al Señor el espacio y la oportunidad necesarios para que la vida opere en nuestro ser, debemos orar diciendo: “Señor, derrórame. Señor, gobiérname. Señor, sé Tú el Rey en mí. Señor, concédeme estar sujeto a Tu reino”. Esta oración es una oración de vida. Tal oración nos ayudará a ser salvos en la vida divina y a ser regidos por ella. Espero que todos los jóvenes, después de haberse consagrado al Señor, ofrezcan tal oración.

*Cristo es un modelo  
de lo que es reinar en vida  
al estar sujetos al gobierno  
de la vida divina del Padre*

Cristo es un modelo de lo que es reinar en vida al estar sujetos al gobierno de la vida divina del Padre (Mt. 8:9).

*Pablo es un ejemplo de alguien que,  
en su vida y ministerio,  
se mantuvo sujeto al gobierno de la vida divina  
para vivir al Señor por el bien del Cuerpo*

Pablo es un ejemplo de alguien que, en su vida y ministerio, se mantuvo sujeto al gobierno de la vida divina para vivir al Señor por el bien del Cuerpo (2 Co. 2:12-14; 5:14; Ro. 14:7-9). Incluso Cristo mismo era una persona sujeta al gobierno de la vida divina del Padre. La señal de que una persona experimenta constantemente ser salva en la vida divina y que ella reina en vida es que está bajo dicho gobierno en su manera de hablar y de pensar, en sus emociones y en su voluntad. Su mente, sus emociones y su voluntad, que son rebeldes, están sujetos al estricto gobierno de la vida divina. Con toda certeza, durante los veinte años en que Watchman Nee estuvo prisionero, sin tener acceso a la Biblia y negándosele toda oportunidad de predicar el evangelio, él reinaba en la vida divina. Reinaba porque él mismo estaba siendo regido. Aparentemente no reinaba, pero incluso Satanás y los demonios debían reconocer que él era una persona que reinaba en vida.

*Es necesario que todos los creyentes que han recibido  
la abundancia de la gracia y del don de la justicia practiquen  
lo que es restringirse y limitarse en la vida divina*

Es necesario que todos los creyentes que han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia practiquen lo que es restringirse y limitarse en la vida divina. En especial los jóvenes deben darse cuenta de que la restricción y la limitación son muy saludables; no hay nada mejor para ellos. Nada nos salva tanto como ser restringidos y estar limitados. No nos referimos a una mera limitación externa, sino a la ley interior de vida. Esta ley nos restringirá y limitará de muchas otras maneras y con mucho mayor detalle que cualquier ley externa.

**El resultado de que reinemos en vida,  
esto es, de vivir sujetos al gobierno de la vida divina,  
es que la vida del Cuerpo se exprese de una manera práctica  
y verdadera en la vida de iglesia**

El resultado de que reinemos en vida, esto es, de vivir sujetos al gobierno de la vida divina, es que la vida del Cuerpo se exprese de una manera práctica y verdadera en la vida de iglesia. La única manera en que podremos tener entre nosotros el verdadero vivir del Cuerpo y la verdadera vida de iglesia será reinar en vida.

**Cada uno de los puntos relacionados  
con el vivir propio del Cuerpo, los cuales  
se mencionan en Romanos 12—13,  
exigen que seamos regidos por la vida divina,  
a fin de vivir al Señor**

Cada uno de los puntos relacionados con el vivir propio del Cuerpo, los cuales se mencionan en Romanos, en los capítulos 12 y 13, exigen que seamos regidos por la vida divina a fin de vivir al Señor. Es menester que seamos cautivados por las compasiones de Dios (12:1a). Debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo (v. 1b). No debemos amoldarnos a este siglo, sino que más bien debemos ser transformados por medio de la renovación de la mente (v. 2). No debemos tener un concepto más alto de nosotros mismos que el que debemos tener, sino pensar de nosotros de tal manera que seamos cuerdos, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno (v. 3). Debemos tener en cuenta que en el Cuerpo de Cristo tenemos muchos miembros, y que no todos los miembros tienen la misma función (vs. 4-5).

Todos los puntos de los versículos 1 al 5 son indicios de que en la práctica una persona constantemente experimenta ser regida por la vida divina, ser salva en la vida divina y reinar en la vida divina. Podemos manifestar todas esas cosas únicamente si experimentamos constantemente el ser salvos en vida y reinar en vida. No podemos hacer nada de esto en nuestra vida natural, porque estando en ella todos tenemos más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener. En el Cuerpo hay muchos miembros y no todos tienen la misma función. Debemos darnos cuenta de que siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y, en particular, miembros los unos de los otros.

Adicionalmente, tenemos dones que difieren según la gracia que nos es dada (v. 6). Debemos ver todos estos asuntos relacionados con la iglesia a la luz de estar siendo salvos en Su vida e incluso a la luz de reinar en Su vida. Hacemos todo esto al reinar en vida. Todos los dones que menciona Pablo, tales como profetizar (v. 6), servir como diáconos y diaconisas, enseñar (v. 7), así como exhortar, dar, presidir y hacer misericordia (v. 8), no son buenas obras en la esfera de la ética humana; más bien, constituyen lo que se cumple por quienes son regidos en la vida divina y reinan en la vida divina.

**Al reinar en vida, debemos llevar una vida  
que manifieste las virtudes más elevadas  
por causa de la vida del Cuerpo**

Al reinar en vida, debemos llevar una vida que manifieste las virtudes más elevadas por causa de la vida del Cuerpo. Debemos amar sin hipocresía y amarnos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal (vs. 9a, 10a). En cuanto al celo, no debemos ser perezosos, sino fervientes en espíritu, sirviendo al Señor (v. 11). Debemos ser sufridos en la tribulación (v. 12b). Debemos gozarnos con los que se gozan, y debemos llorar con los que lloran (v. 15). Si es posible y en cuanto dependa de nosotros, debemos vivir en paz con todos los hombres (v. 18).

Hay otras virtudes adicionales que se mencionan en Romanos 12 y que no están incluidas en el bosquejo. Debemos aborrecer lo malo y adherirnos a lo bueno (v. 9). Debemos tomar la iniciativa en lo referido a conferirnos honra los unos a los otros (v. 10). Debemos estar gozosos en la esperanza, perseverantes en la oración, contribuir para las necesidades de los santos y ser prontos a ejercer la hospitalidad (vs. 12-13). Debemos bendecir a los que nos persiguen, bendecir y no maldecir (v. 14). No debemos ocuparnos en grandezas, sino asociarnos con los humildes sin presumir de sabios (v. 16). No debemos pagar a nadie mal por mal y pensar de antemano en lo que es honroso delante de todos los hombres (v. 17). No debemos vengarnos nosotros mismos, sino dejar lugar a la ira de Dios (v. 19). Debemos dar de comer a nuestro enemigo si tiene hambre y darle de beber si está sediento, sin ser vencido de lo malo sino vencer con el bien el mal (vs. 20-21). Todas estas virtudes que se encuentran en Romanos 12 únicamente pueden ser expresadas por alguien que está reinando en vida.

**Reinar en vida es “para vida eterna”**

Reinar en vida es “para vida eterna” (5:21). Aquí, la expresión *para vida eterna* es bastante particular. En Juan 4:14b el Señor dijo que “el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”. La palabra griega traducida “para”, tanto en este versículo como en Romanos 5:21, habla de cierto destino y también significa “para llegar a ser” o “para ser”. A la postre, la vida eterna será la Nueva Jerusalén. *Para vida eterna* significa “para la Nueva Jerusalén”. La Nueva Jerusalén es el conjunto total de la vida divina, el conjunto total de la vida de Dios. Nuestra experiencia de reinar en vida tiene como resultado y meta que llegamos a ser la Nueva Jerusalén, la entidad universal y corporativa que es la unión, mezcla y mutua incorporación de la divinidad con la humanidad.—M. C.